

Celajes

Cuando la sangre es rica y pura en la existencia de la joven, en la existencia de la mujer, no pueden existir nubarrones; no puede haber más que celajes.

La pobreza de sangre es, por el contrario, la causa de todos los males que entenebrecen la existencia: dolores de cabeza, dolores íntimos en la espalda, en los riñones, mejillas pálidas, ojeras, el apetito, que se va; la irritabilidad nerviosa, que llega; los ataques de nervios, los ataques de bilis; la debilidad, languidez, abatimiento y todas las desdichadas sensaciones que las mujeres experimentan en sus días de mala salud, todo esto proviene de la sangre, cuando incurrir en la falta de no ser lo suficientemente rica y pura.

Pero aun es mayor la falta en que incurrir el enfermo que permite el empobrecimiento de la sangre, cuando con unos cuantos días de tratamiento por las Píldoras Pink habría podido enriquecerla.



Véase cuán rápidamente las Píldoras Pink han restablecido la salud de doña Concepción Erpi de Prats, que vive en Caracante (Valencia), calle Mayor de Santa Bárbara, núm. 8, y que desde muchos años estaba padeciendo de anemia y debilidad general, sin lograr beneficio alguno de numerosos tratamientos experimentados. He aquí lo que dicha señora nos escribe, en consecuencia de su curación:

«Años hacía que era presa de una honda anemia, sin que logran libramiento de ella los medicamentos que tomé para el caso; seguí sufriendo toda la serie de calamidades que forman el séquito de dicho mal; jaquecas, falta de apetito, incontinencia de orina, debilidad general, humor desparejo. Habiendo oído elogiar por distintas personas los buenos efectos de las Píldoras Pink en casos semejantes al mío, me decidí a tomarlas, y en verdad que fué una idea muy feliz, pues me han curado a la perfección: actualmente disfruto de salud excelente.»

Las Píldoras Pink son de soberanos efectos contra la anemia, clorosis, debilidad general, dolores de estómago, enfermedades nerviosas. Se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja y 21 pesetas las seis cajas.

VENEREO SIFILIS

purgaciones, se curan en dos días con la «Sépsula, Koch», 3 pesetas. Ulagat, báhoes, «Pomada Koch», 3 pesetas. Para limpiar la sangre de humores, «Despurativo Koch», Cura rápida, secreta y sin peligros. Oficina en Valencia, Mercado, 71. Consultas gratis. DOCTORA MATEOS, Preciados, 28, MADRID.

LOS SACRADOS PIRATAS

La barca del humilde pescador del lago de Genezaret, convertida en prao malayo y banderada con la blanca insignia de la matrona de Loyola, pirata en el revuelto mar de nuestra política con la esperanza de abordar al buque del Estado que boga chiflontosamente, sorteando las encespadas olas, que hincan los huracanes del fanatismo y encespan los vientos de atávicas preocupaciones, sostenidas por el hábito y por la ignorancia.

La pericia del capitán que lleva a su bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria, debiera ser para todos sólida garantía de escapar del peligro y convertirse en firme de arribo feliz al anclado puerto, si no la empañara el recuerdo de vaselaciones y debilidades que, de repetirse, pudieran facilitar el abordaje y apresamiento de la nave que, a velas llenas, agranda la distancia que del perseguidor la separa.

El misero esquife de los hijos del Zebedo, tripulado por el más fastuoso de los equipajes y armado en corso contra los desprevenidos navegantes, amenaza colgarse de sus antenas si se dejaran dar caza.

El instinto de conservación aconseja a la oficialidad y al pasaje maniobrar con destreza, preparando la defensiva, si no quieren perecer en el zafarrancho de combate que prepara el enemigo.

Tal es nuestra presente situación. La Iglesia intenta a todo trance apoderarse del buque del Estado, y para ello ha votado al revuelto mar de nuestra política, erigida de cañones de grueso calibre, con una batería de destructores torpederos y ejércitos aguerrido de desembarco, que fué fué pilotada por su titulado sucesor, condecorado en pirata, el más temible y peligroso.

La boina de Pío X ha hecho llegar hasta el camarote del Sr. Canalejas las indones de los enemigos, condensadas en intrincados quilibros: ¡Muera España! ¡Viva el Papa rey!

Gratos que han oído perfectamente perla de la guardia civil; cosa que sobremañera res de que se desmantilaran.

El Gobierno tiene en sus manos a los trece piratas que han cometido el horrible delito de lesa patria: si a la justicia en esta ocasión se sobreponen la misericordia y el miedo, que preside el miedo los miembros del gabinete.

Nadie debe prescindirse del castigo a los verdaderos instigadores de los jefes de pirata, que todos conocemos.

En primer lugar debe castigarse al gran jefe del Estado español, sin dejarle tiempo para ocuparse con tranquilidad de los negocios más interesantes y de los intereses morales y materiales de la nación.

«Luego hay que emprenderla con los inmensos obispos que emplean los millones

que el Estado les regala, las inmunidades de que gozan y las consideraciones que se les guardan, en conspirar contra el trono y contra el Gobierno, haciéndose solidarios de los crimenes de los foragidos católicos, contra la patria, de los cuales ni un solo diocesano ha protestado.

Hay que proceder sin levantar la mano contra la Compañía de Jesús, verdadero estado mayor de esta campaña; contra los frailes y las monjas, cuerpos auxiliares del faccioso movimiento.

Es preciso obligar a los curas a comprimirse y a refrenar su celo a las damas canónicas de los ejércitos de la reacción.

Conocidos como lo son los elementos patronales que sostienen este nuevo catolicismo de escopeta y perro, no será difícil escastrarlos.

El Gobierno cree, equivocadamente, que la prudencia debe presidir la represión, y lo cree así, porque desconoce en absoluto la Iglesia, fatalidad común a todos nuestros políticos y causa verdadera del engrandecimiento de aquélla.

El secreto del pontificado consiste en fingirse garantía del orden y sostén de los tronos y de los Estados, cuando en realidad es precisamente todo lo contrario. Que retire el Estado su protección a la Iglesia tan solo por un año, y se convencerán, amigos y enemigos, de que llevo razón.

¿Con qué recursos organiza la Iglesia esas ruidosas protestas y esas facciosas manifestaciones? Con los que sudamos entre todos, creyentes y librepensadores.

¿Por qué se atreven los obispos y los curas y hasta los sacerdotes y monaguillos a insolentarse con el Sr. Canalejas?

Pues por la impunidad de que la Iglesia goza y los prestigios que a los obispos garantiza el Estado mismo.

El día en que el arzobispo de Toledo no goce de mayores consideraciones que de las que goza el obispo angloano don Juan Bautista Cabrera, ó no disfruten los curas más privilegiados que los disfrutados por mis buenos amigos D. Juan Urr y don Vicente Mateu, amigos evangélicos, ya veremos si se atreven a telegrafiar insultos ó a injuriar y calumniar a las personas en los pulpitos.

España en este punto es una bochornosa excepción en el mundo civilizado; en nación alguna se hubiera permitido ni al catolicismo ni a otra secta lo que aquí se ha permitido y es seguro que si en Alemania ó en Francia, ó en Suiza, se hubieran dado en nombre de la Iglesia los mueras y vivas que se dieron en San Sebastián, en 24 horas, no queda un solo convento ni una sola iglesia sin ser pasto de las llamas, ni una cabeza episcopal sobre los hombros de los que no hubieran dado cumplidos y amplias satisfacciones.

A los obispos los obligaría yo a desautorizar a esos facciosos manifestantes, y de no hacerlo, sobre ellos cargaría el peso de la ley como verdaderos instigadores y cabeceas, suprimiéndolos por primera providencia el pago de la nómina de toda la diócesis.

A esas damas, cuya inmensa mayoría ocupa los automóviles del Estado y gaste y triunfa a costa de la nación; porque no hay ninguna que no oobre pensión, ó viudedad ó orfandad, ó cuyos maridos ó hijos no gocen sueldos del Estado, de las Diputaciones, de la casa real ó de empresas subvencionadas; a esas damas que no están conformes con la política del Gobierno, no había más que suprimirles los recursos oficiales que por diferentes conductos llegan a sus manos y emplean en hacer la guerra a quien se los facilita.

El Gobierno puede tener la seguridad de que la Iglesia no alzaría al gallo si se le metiera el resnello en el cuerpo, poniendo al nuncio en la frontera y cerrando al penal de Chinchilla media docena de obispos.

¿Sabe el Sr. Canalejas cómo le llaman los obispos de la católica República de Chile al presidente?—pues—Mí amo.

Pruebe el jefe del Gabinete a hacer una hombrada, que no le pesará.

Disuelva por decreto el monaquismo intruso y haga responsables a los prelados de los tumultos que ocurran en sus diócesis y esté tranquilo, que no pasará nada.

Al fin y al cabo, los prelados son los cabeceas de estos movimientos insurreccionales; ellos los organizan y dirigen; y la prueba de que así es: que se atreve cualquier sacerdote, aun en comunión perfecta con la Iglesia, a intentar sólo decir misa sin permiso del diocesano, ó a predicar sin su licencia, y lo parte de una excomunicación; eso es para que sepa todo el mundo que cuanto se predica en los pulpitos contra el Gobierno y contra el trono, cuanto de insolente y atrevido se telegrafía al jefe del Gobierno y al Papa, cuanto se grita contra la patria y tantas manifestaciones se organizan para perturbar el orden público, salen de los palacios episcopales y se ostentan con el presupuesto nacional de culto y clero.

Ahora mismo se dice que los católicos se están organizando. ¿Cómo, aún no está organizada la Iglesia en España?

El Estado reconoce la existencia de la religión católica; es más, la profesa bajo la jerarquía de obispos, presbíteros y ministros, y este es el catolicismo que locamente dijo Isabel II que sería siempre el de los españoles, hipotecando cosa tan de suyo banal como las opiniones religiosas: ¿se organiza sobre otras bases el catolicismo español? Pues no es el mismo del Estado, y tan no lo es, que para contentar sus exoesos el Estado se ve en la precisión de enviar la fuerza armada allí donde intente manifestarse.

No es, en verdad, que la Iglesia cambie de organización, lo que va a cambiar es de orientación, es decir, de lo que viene cambiando es de procedimientos.

La profecía, el milagro, la promesa de la gloria y la amenaza del infierno, han dejado de ser elementos de explotación y de dominio; la civilización está en el secreto y si transige con la forma se rie del fondo.

Cuando hubo pretendientes bellicosos al trono, la Iglesia los utilizó, haciéndose austriaca con el archiducado contra el primer Borbón y carlista contra Cristina, contra doña Isabel y D. Alfonso; ahora como no cuenta con D. Jaime, que conoce muy bien las arterias y marañas de la Iglesia, ha tenido que lanzarse a la revo-

lución a palo seco, haciendo creer a las masas ignorantes que las reformas liberales consisten en quemar todos los templos y en cortarle la cabeza a todos los curas y a sus amigos y devotos, amasando estas mentiras con lo único que de político queda al viejo absolutismo por explotar: los fueros y los usages; por eso el movimiento tíftimo faccioso sólo se ha contraído a Cataluña con la Solidaridad y las Vascongadas con el Bizkaitarrismo.

Esa nueva organización de que se alardea no es otra que la de poner en pie de guerra las fuerzas católicas, en las apariencias formidables, en realidad reducidas al cura, al sacristán, a media docena de beatas y a cuatro cofrades, que todos juntos no valen un comino, en cada parroquia.

Digo, si al fin los curas, que tengan sentido común, no se cuadran y le cantan las cuarenta al obispo negándose a contribuir a movimientos facciosos, ajenos completamente a su ministerio, y para librarse de las iras del prelado dan parte de paso en atenta carta al presidente del Consejo de ministros.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

Definida la situación respecto al pavoroso problema clerical y peñetrado el Gobierno y persuadido el país que sólo se trata de ejercer la sagrada piratería, desde la barca del pescador de Genezaret, en las revueltas aguas del mar de nuestra política para poder dar caza al buque del Estado y sacrificar a su experto capitán, cargando con el botín; conocidos los que gobiernan el prao malayo, el Sr. Canalejas sabrá cumplir con su deber, ya que lleva a bordo la libertad, la honra y el porvenir de la patria defendiendo valientemente la soberanía nacional contra los sagrados piratas.

inspirados por las mismas causas que ellos desconocían. Por la ignorancia y la mentira se crearon tiranos y sacerdotes elevados a un poder sobrenatural que los mismos creyeron lógico hasta el extremo de que rigieron los destinos de la Tierra, el Cielo se ocupaba de los suyos. Un fenómeno celeste aousaba un presagio triste, un funesto aviso a los príncipes, próximos a perder una batalla ó a morir.

Mientras, las religiones en abierta pugna con los Estados, creaban nuevos absurdos, tratando de explicar las súbitas apariciones como mensajeras de la divina odiera por la falta de fé y de sacrificios para conservar sus ritos desprestigiados por carecer de templos donde consagrarse a la oración y al ayuno. La humanidad, presa de horror sagrado, entregaba sus riquezas en manos de los sacerdotes y adivinos; se enriqueció el clero y se construyeron las magníficas catedrales que hoy admiramos.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

Los profetas celestiales pronuncian horroscopos que no tenían otros efectos prácticos que los cuantiosos donativos que ingresaban en las arcas de la Iglesia. San Pedro, San Pablo, San Agustín, Santo Tomás Ireneo, el místico San Gerardo, San Vicente Ferrer, Nostradamus y otros santos y adivinos pronosticaron el fin del mundo.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regeneración social; para qué si de un momento a otro el mundo iba a acabar.

La idea del fin del mundo, vatolinada repetidas veces desde la más remota antigüedad, sirvió de pábulo a todos los dogmas para sembrar el desaliento y estimular el fanatismo de los pueblos, que vivían entregados al fervor religioso sin aspiraciones de ninguna índole en la obra de la regener

Sociedad de Seguros Mutuos

contra incendios de edificios en Valencia

Esta Asociación de propietarios, verdadera Cooperativa para el seguro tiene aseguradas 6.213 casas en esta ciudad

ABSOLUTAMENTE NADA han pagado en 33 años sus socios ó asegurados por el seguro de tales edificios, excepción hecha de los que han ingresado después de 1876, que han satisfecho

Unicamente la cuota de entrada

Oficinas: en la casa de su propiedad, plaza de la Figuereta, número 1

PASTILLAS CRESPO De mentol y cocaína

El mejor medicamento para la garganta; el más agradable de tomar y el mayor calmante de la tos. No contiene opio ni sus compuestos; no enrojece el estómago; quita la inflamación de las mucosas y las dolencias.

Agentes generales: Pérez, Martín, Velasco y Compañía.—Alcalá, 7, Madrid.

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL. Curación de las enfermedades de la piel y también de las llagas y de las piernas LA SANGRE. Antes de la curación. Después de 15 días de tratamiento.

Nouvelle Societé Navale de l'Ouest Servicio regular al NO. de Francia. El vapor Saint Jacques saldrá el 14 de Agosto para Rouen, Le Havre y Amboges.

Compañía de vapores Vinuesa de Sevilla. El vapor ARAGON saldrá de este puerto el 16 de Agosto, directo para Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros.

PANKREON

AGENTES GENERALES: Pérez, Martín, Velasco y Compañía.—Alcalá, 7, Madrid

¡OJO! Curarán en pocos días todas las enfermedades humorales, cualquiera que sea su procedencia, tomando EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE JARABE VERDÚ DEMULCENTE.

A Buenos Aires -- TRAVESIA 18 DIAS -- PARANA (Doble hélice) saldrá el 11 de Agosto. El vapor correo de 8.500 toneladas FRANCE saldrá el 18 de Agosto.

Curación cierta de las Enfermedades Urinarias. SANTALOL SOL. NUEVO PRODUCTO MEDICINAL MUCHISIMO MAS ACTIVO QUE EL SANDALO. Carabaña Aguas naturales.

Vapores de los Sres. Ibarra y Compañía A LA CONSIGNACION DE: Viuda e hijos de Nogués Calle Lauria, 10, entlo., y Grao, Muelle de Poniente.

Vapores Correos de Africa Línea de Melilla. Salidas de Valencia todos los LUNES, a las doce tarde, para Almería y Melilla.

LA MUNDIAL SOCIEDAD ANONIMA SEGUROS MUTUOS DE VIDA SEGUROS DE QUINTAS

El mejor café Tostado a vapor sistema SIROCCO, máquinas con aparatos especiales para la concentración de su aroma.

GRASA DE AL DETALL DE AL POR MAYOR PARA SUAVIZAR los correajes ADRESADORES 2 CABALLO. Acostumbrarse a no empeñar y así no pagaréis intereses "La Moderna" Calle de Cubells, número 1.

60 REMEDIOS homeopáticos perfeccionados de la acreditada farmacia de GENARRO, Abada, 4 y 6, Madrid.

Vapores correos "LA VILLOSA" - Génova con itinerario fijo para MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES. Travesía en 13 días.

VILLEGAS PIPERAZINA contra la cota reuma, las calculos uricos y otras dolencias. En Valencia, farmacia de la Sra. Viuda de Loras, Pintor Sorolla, 39, y Sr. Gamir, Maldonado, 32.

Vapores directos a Barcelona admitiendo carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Para más informes dirigirse al Consignatario en Valencia, Ignacio Simó, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 16, bajo.

"EL PUEBLO" Se vende en Madrid Calle de Alcalá, núm. 5 Frente al café de Fornos